

# EL SEMANARIO CATÓLICO

fundado por

D. ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS,

SE PUBLICA CON CENSURA Y APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA,

*bajo la direccion de*

D. JOSÉ BAEZA Y BLANCH,

presbítero.

---

**TOMO V.**

---



A la Virgen María,  
Madre de Dios y Madre de los hombres.

ALICANTE.—1873.

Imprenta de Gossart y Seva.



# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 162.

Alicante 3 de Enero de 1874.

Año V.

## EL AÑO NUEVO

Y

## NUESTRO SEMANARIO.

Al entrar en el quinto año de nuestra modesta publicación, parece conveniente dar una ojeada retrospectiva sobre la marcha que ha seguido, las causas que motivaron su creación y los medios de que hay necesidad de disponer para darla aquel grado y fuerza de viabilidad, que es indispensable para llegar al fin que se ha propuesto é indica su natural misión.

Hace cinco años, por causas y acontecimientos que no tenemos necesidad de recordar, pero que están en la memoria de todos y que la historia consignará tristemente en sus páginas, nuestra sociedad se sintió hondamente conmovida en sus cimientos, viendo caer hechas pedazos instituciones seculares que las revoluciones de este siglo habían respetado; y á los ecos y empuje de tan inesperado cataclismo, y hasta podemos decir como consecuencia de él, se conmovió la conciencia de los españoles, en su ma-

yor parte unidos con los estrechos vínculos de un mismo sentimiento religioso.

Al sacar la cabeza de entre el polvo levantado por aquel sacudimiento que á todos sorprendió, la vista se dirigia por todas partes con espanto y el corazón recibia graves y dolorosas heridas, al ver tan maltratada por muchos la Religión tan querida de nuestros padres y de nosotros mismos, único patrimonio de incomparable valor y estima, que supieron crear, conservar y transmitirnos.

Leíamos con escándalo y profunda pena el lenguaje atrevido, temerario é impío de algunos periódicos; oíamos las voces descompasadas contra el trono divino y el trono humano, ambos solidariamente puntos cardinales del sosten de la sociedad; veíamos con dolor pasar sus estandartes osada é impunemente á la blasfemia, á la impiedad, y lo que es mas, al frío y desconsolador ateísmo. La palabra contra Dios, contra sus santos misterios y atributos y contra los objetos más próximos á ellos, resonó fatídica en los sitios más respetables.

Lloraban los católicos al ver cons

culcadas y mofadas sus creencias mas queridas y respetadas; al ver profanado el santuario y derrumbadas por el suelo las casas destinadas al albergue de la inocencia, de la virtud y de la oracion. Apenas si habia mas por qué llorar, cuando al soplo emponzoñado de los enemigos levantados contra Dios y su Cristo, hubiera caido este en menudos pedazos, si hubiera sido igual á los ídolos del paganismo, por debajo de los cuales le habian colocado algunos génius procaces.

¿Qué habia que hacer en semejante estado de cosas, lastimoso bajo todos conceptos? ¿Habia de dejarse á las furias del infierno, en mal hora salidas de sus hediondos antros, que paseasen su guadaña destructora por sobre la haz de la sociedad, segasen las plantas nacidas al calor del Catolicismo y alimentadas de sus frutos, y que extinguieran hasta la semilla de toda idea religiosa y moral? ¿Habia de dejarse enseñorear de la sociedad á su enemigo mas irreconciliable, la irreligion, para convertir á los hombres en manadas de fieras? Claro es que nó, antes bien debia oponerse un fuerte dique á este torrente de las malas doctrinas, para evitar que ahogaran la sociedad inundándola, y habia que hacer frente al enemigo de nuestra Religion, y consiguientemente de nuestro bienestar moral, que á pasos agigantados invadia terrenos que nunca le habian pertenecido ni deben pertenecerle.

Tales fueron las poderosas causas que en estos últimos años han dado ocasion á salir á la luz pública multitud de escritos, con el solo objeto de vindicar los fueros hollados de nuestra Religion, defender los derechos menoscabados de la Iglesia católica, y restaurar los verdaderos principios de la moral fundados en aquella Religion, contra los modernos innovadores que pretenden amoldar las leyes eternas de la moral á las volubles de su génio, gusto y capricho. Y tales fueron tambien las causas que motivaron la publicacion de nuestra Revista, sin mas objeto ni otras pretensiones que llevar á cabo una útil, conveniente y santa mision, á saber, la de rebatir los errores de nuestros dias, explicar y defender la sana y ortodoxa doctrina, y guiar al pueblo, particularmente al menosinstruido, por las sendas que con seguridad le conduzcan á su verdadero bienestar en el órden religioso y moral, de donde naturalmente, y solo de ese principio, nace el bienestar doméstico y social.

---

A impulsos de estas causas tan robustas y apremiantes vino nuestro SEMANARIO al estadio de la prensa; porque aunque habia y hay otros escritos periódicos destinados al mismo objeto y que pueden llenar con ventaja aquella mision, no pueden, sin embargo, darse á conocer con la misma facilidad en cada comarca ó provincia, razon

por la que apenas la hay en que no se vea una publicacion de esta índole. Además, como el mal se estiende por todas partes y por diferentes conductos, conviene que se multiplique el remedio, de modo que llegue pronta y fácilmente á cada persona y á cada localidad, y hasta los últimos extremos de cada una, á fin de que no haya nadie, si es posible, que deje de participar de él.

Tenia, por lo tanto, nuestro SEMANARIO poderosos motivos en favor de su aparicion y del objeto que debía llenar en unos tiempos en que, como de los suyos decia el ilustrísimo Obispo de Hermópolis, conde de Frayssinous, el entendimiento está tan corrompido como el corazon, los pensamientos se han desarreglado como las costumbres, y más instruidos en lo malo hemos aprendido á justificarlo: mas argumentadores, pero menos juiciosos, seguimos deliberadamente las inclinaciones de la naturaleza corrompida, y miramos como cosas permitidas el olvido de la Divinidad, la licencia en los discursos y el desarreglo en las acciones.

En efecto, en la actualidad, antes de combatir el vicio nos vemos reducidos á la deplorable necesidad de probar que la virtud no es una quimera; y antes de escribir sobre la doctrina de Cristo, nos es preciso hacer su apología y defender la causa de la Religion ante sus hijos, del mismo modo que lo hacian antiguamente Orígenes, Tertuliano y

otros Padres de los primeros siglos delante de los judios y los paganos sus enemigos.

En nuestros dias la Religion ha sido combatida, ultrajada y hollada como nunca lo habíamos conocido desde los tiempos de los musulmanes y de los antiguos herejes: las cosas santas han caido en el envilecimiento; la piedad de nuestros padres ha llegado á ser un objeto de mofa para sus descendientes; la impiedad ha bajado hasta el pueblo, y ha inficionado las aldeas como las ciudades; aun aquellos que por su falta de instruccion deberian ser los más dóciles, se manifiestan algunas veces los mas tenaces en su grosera rebelion contra el Cielo; la ignorancia tiene entre ellos todo el orgullo de la ciencia, y el apologista y propagador de la doctrina evangélica tiene la pena de encontrar, aun entre el vulgo, personas nosolamente extraviadas sino hasta endurecidas contra la verdad.

Estas reflexiones, que encierran un fondo de tristeza para el alma Cristiana, hubieran sin duda desanimado al fundador y colaboradores de esta Revista, si no hubieran puesto toda su confianza en Dios y en la proteccion de su Madre Santísima, á cuya sombra benéfica colocaron sus trabajos para que fuesen fecundados por su calor divino. ¿Qué esperanza podia tener nuestra humilde publicacion de traer á las banderas de la fé á esa multitud de desertores que vergonzosamente la

han abandonado, ni que podrian sus esfuerzos contra los desenfrenos de la impiedad, si no contara con la proteccion del Cielo, que nunca la ha negado á los que sinceramente defienden su santa causa? La enfermedad que aqueja á la sociedad actual es sin duda grave, muy grave, y de perniciosas consecuencias; pero ¿deberemos por esto creerla incurable? ¿Por ventura *la mano de Dios que es potente para levantar de las piedras hijos de Abraham*, segun la espresion del texto sagrado; que libertó á su pueblo querido de tantas calamidades y plagas, y ha sacado á otros pueblos del mas profundo de los abismos, no podrá completar su obra maravillosa devolviendo la fe al pueblo neciamente descreido?

Bajo tan poderosos y sagrados auspicios salió á luz nuestro SEMANARIO. Y ¿qué es lo que ha hecho en el tiempo trascurrido en órden á los intereses religiosos y morales? ¿qué ventajas ha obtenido ó ha proporcionado á estos intereses? Si recorreremos detenidamente todas sus páginas, apenas se encontrará alguna cuestion importante y trascendental surgida en los presentes tiempos, que no se haya dilucidado hasta el punto que permiten las facultades dedicadas á ello.

Ha procurado EL SEMANARIO levantar los principios y enseñanzas católicas de la postracion en que habian caido á impulsos de las lamentables circunstancias de nuestros dias y de nuestro pais. Ha pro-

curado levantar muy alto el principio de unidad de la Iglesia, basado en la supremacia del Sumo Pontífice, y consiguientemente ha defendido la infalibilidad de este supremo gerarca en materias de fe y costumbres, infalibilidad que va esencialmente unida á esta soberana autoridad por institucion divina; y al defender este importantísimo principio, lo ha hecho, no precisamente fundándose en las decisiones conciliares y en el dictámen de los Doctores y Padres de la Iglesia, sino mas bien en la naturaleza de la suprema y divina autoridad que desempeña el Vicario de Jesucristo, de cuya autoridad, si ha de llenar su altísimo objeto, ha de ser forzosamente condicion esencial la infalibilidad. Asi, discurrendo filosóficamente sobre este punto, ha podido la fuerza de estas argumentaciones ejercer mas peso en el ánimo de los pensadores modernos, que en general intentan tratar todas las cuestiones, hasta las religiosas, en el terreno de la filosofía.

Se ha ocupado EL SEMANARIO de una manera preferente de la Escuela espiritista que, interpretando á su antojo la revelacion, ha intentado fundar una religion nueva, trastornando de esta manera las conciencias de las gentes sencillas é ignorantes é hiriendo gravemente las cabezas de muchos. Harto sabidas son las perniciosas y lamentables consecuencias que estas falsas teorías han producido en la sociedad actual, y por esto son

mas de estimar los continuos esfuerzos que nuestro SEMANARIO ha hecho para manifestar lo que son en realidad, convencer de ello al pueblo á quien siempre deslumbran las apariencias, y desterrarlas de la sociedad.

En multitud de otros puntos se ha ocupado el SEMANARIO, todos con el saludable objeto de estirpar los errores modernos, enseñar los verdaderos principios religiosos y morales, y señalar los caminos que únicamente pueden conducir al hombre á su positivo bienestar, desvaneciendo los opacos vapores que las bajas pasiones levantan continuamente ante sus ojos.

¿Con qué apoyo ha contado EL SEMANARIO para llevar á cabo sus laudables propósitos? ¿con qué apoyo cuenta para en adelante? Hasta aquí ha contado con las luces y colaboracion de las personas amantes del Catolicismo y de su pais, que quieran con nosotros compartir el trabajo de llevar un puñado de arena al menos, para reparar y sostener el edificio social y religioso que amenaza ruinas por nuestra desgracia. Algunas personas doctas y piadosas han tomado parte directa y muy activa é interesada en estos trabajos, y por ello EL SEMANARIO les estará siempre reconocido, y la causa á que se consagran estos sacrificios les reservará una página distinguida en la historia de nuestras tristes vicisitudes.

¿Han hecho los que se honran con el dictado de católicos cuanto de ellos era de esperar en pro de la causa que defendemos, representada por nuestro SEMANARIO? Tenemos el sentimiento de confesar que no, y aun la doble pena de ver separarse del pequeño concurso que nos prestaban á personas de quienes, por su caracter y mision especial en la sociedad, teníamos derecho á confiar que no se separáran de nuestro lado.

Sin embargo de esto, EL SEMANARIO en el año que principia continuará su marcha y sus tareas con la misma fe y perseverancia que hasta aquí, contando para ello con la ayuda de Dios y con el apoyo de cuantos desean el triunfo del Catolicismo. A todos invitamos á contribuir á tan santa obra, en la que está contenida la salvacion de la Religion y de la sociedad.

---

## LA ADORACION DE LOS REYES.

---

Romped el cetro, los que en trono de  
Mostrais el vano aliño (oro)  
De ese vano poder que nace y muere;  
Y ofrendas mil, cual mágico tesoro,  
Dejad al pié del Niño  
Que con su luz vuestras pupilas hiere.

Sois vasallos y es Rey; su tierna mano  
Guia el sol en el cielo,  
Y agita el mar en su arenosa cuna;

Eco es su voz del céfiro liviano,  
Y el azulado velo  
Prende á sus hombros con la blanca luna.

Todo en Él es poder, todo grandeza;  
El sol es su corona;  
Vuestros mantos la fimbria de su veste;  
Espejo el mar de su eternal pureza;  
Y el cántico que entona,  
Himno marcial de su mansion celeste.

Romped el cetro, desceñid el manto,  
Y, humillada la frente,  
Besad sus piés que calzan los querubés;  
Que Él es el Dios omnipotente y santo,  
Que al luminar de Oriente  
Dá por sitial tornasoladas nubes.

Pobre le veis, y el velo de la aurora  
Sus manos han trenzado,  
Y el verduoso tapiz de la pradera,  
Y aunque dió al aura voz, quejoso llora,  
Y en negra Cruz clavado  
Muerte cruel por nuestra culpa espera.

Vedle y orad! y en su feliz mirada  
De paz y de consuelo,  
Y en su sonrisa de ternura llena,  
Los fulgores vereis de la alborada,  
Que en el tranquilo cielo  
Finje mares de luz y oro serena.

Es nuestro Rey; y adoracion debemos  
Al Dios de los amores,  
Que dá génio inmortal y fantasia,  
Al que en las obras de su mano vemos,  
Al que dió luz y flores  
Al valle y soto y á la vega umbria.

Desde Oriente venís: brillante estrella  
Os señaló el camino  
Donde el Señor de los señores mora;

Os llamó vuestra fé, y esa luz bella  
Trocóse en peregrino  
Brillante sol de la mejor aurora.

Los cetros deponed; incienso y oro  
Y mirra perfumada  
Ofreced al que es Rey de tierra y cielo,  
Al que hoy no ostenta mágico decoro,  
Y crea de la nada,  
Y enciende en luz el azulado velo.

Magestad ofrecedle y poderio,  
Ora que el mundo vano  
Coronado de rosas no le canta;  
Ora que el hombre en el festin impio  
Bebió placer liviano,  
Y altar y templo profanó su planta.

Débil le veis, y en su temblorosa mano  
Los mares se adormecen  
Al calmar la fiereza de sus olas,  
Y de la luz y el dia soberano,  
Vé á sus piés cual se mecen  
Soles mil en brillantes aureolas.

A su hirviente voz los aquilones  
Despiertan clamorosos,  
Y apaga sus rumores la tormenta,  
Y en brillantes y hermosos escuadrones  
Giran esplendorosos  
Los encendidos soles do se asienta.

Ese Niño es el Dios de la alborada,  
Y el de la tarde fria,  
Y el de la noche pálida y oscura,  
Y el que á la flor del campo engalanada  
Dá aromas, y armonia  
Al la brisa del valle que murmura.

Ese Niño es el Dios omnipotente,  
Qué dá al sereno estío  
De amarillenta mies corona de oro,

Y ensancha el cauce al mujidor torrente  
En el otoño frío,  
Y dá al Abril el céfiro sonoro.

Es el Dios que cabalga en la tormenta,  
Y con el ronco trueno  
Pregona su poder con voz sombría;  
El que la vida de los siglos cuenta,  
Y de grandeza lleno  
Engarzó el sol en su corona un día.

Destocad la cabeza y adoradle!  
Y al consolar la pena  
De su Madre infeliz que ya le llora,  
Eterno amor y admiracion juradle,  
Como de gozo llena  
Le jura amor mí citara sonora.

*Juan B. Pastor Aicart.*

---

## CARTA ENCÍCLICA

DE

## NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO

por la Divina Providencia

PAPA IX,

á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios locales que están en gracia y comunión con la Sede Apostólica.

---

(CONTINUACION.)

De este modo la Iglesia santísima de Cristo, á la que, por medio de solemnes y repetidas promesas de los príncipes soberanos y públicos convenios, se había asegurado la necesaria y plena libertad

religiosa, llora al presente en aquellos países, despojada de todos sus derechos y sujeta á enemigas fuerzas que amenazan su exterminio; porque este es el blanco de esas nuevas leyes; hacer imposible su existencia. No es, pues, de admirar que semejantes leyes y otras decisiones y actos del Gobierno prusiano tan perjudiciales á la Iglesia, hayan gravemente perturbado en aquel Imperio la antigua tranquilidad religiosa. Injustamente, sin embargo, pretenderá alguien echar la culpa de esta perturbacion á los católicos del Imperio Germánico. Porque si á estos se ha de atribuir á falta el que no obedezcan leyes que, salva la conciencia, no pueden obedecer, por igual causa, y del mismo modo debieran ser censurados los apóstoles y mártires de Jesucristo que antes quisieron sufrir los más atroces tormentos, y la muerte misma, que hacer traicion á su propio deber y violar los derechos de su Religion santísima, obedeciendo los impíos mandatos de los príncipes perseguidores. Ciertamente, Venerables Hermanos, si además de las leyes del poder civil no hubiera otras, y estas de orden superior, que es menester conocer é ilícito quebrantar; si por consecuencia las mismas leyes civiles constituyeran la regla suprema de la conciencia, como impía y absurdamente afirman algunos, de reprehension, mas bien que de honor y de alabanza, hubieran sido dignos los primeros mártires y cuantos despues los siguieron derramando su sangre por la fé de Cristo y la libertad de la Iglesia; es mas, no hubiera sido lícito enseñar y propagar la Religion cristiana, ni fundar la Iglesia contra la voluntad de los prín-

cipes y prohibicion de las leyes. Pero la fé enseña, y demuestra la humana razon, que existen dos órdenes de cosas, y hay que distinguir dos potestades en la tierra; una natural que atiende á la tranquilidad de la sociedad humana y á los negocios seculares, y otra que, teniendo su origen sobre la naturaleza, gobierna la ciudad de Dios, esto es, la Iglesia de Cristo, divinamente instituida para la paz de las almas y la salvacion eterna. Y estos officios de las dos potestades han sido sapientisimamente ordenados para dar á Dios lo que es de Dios, y por Dios al César lo que es del César; el cual *por eso es grande, porque es menor que el cielo; pues El mismo es de aquel cuyo es el cielo y toda criatura* (1).

De este divino mandamiento nunca, en verdad, se ha apartado la Iglesia, pues siempre y en todas partes ha cuidado de inspirar en el ánimo de los fieles el acatamiento que inviolablemente debe observar para los príncipes soberanos y sus derechos en cuanto á las cosas temporales, y enseñado con el Apóstol que los príncipes no son para temor de los que obran lo bueno, sino lo malo, mandando á los fieles que les estén sometidos, no solamente por la ira, porque el príncipe trae la espada como vengador en ira contra aquel que hace lo malo, sino tambien por la conciencia, porque en su officio es ministro de Dios (2). Ella, empero, ha reducido este temor de los príncipes á las obras malas, excluyéndole enteramente de la observancia de la divina ley, tenien-

(1) Tertuliano: *Apolog.*, cap. xxx,

(2) Carta á los romanos, cap. xiii, versículos 3 y siguientes.

do presente lo que San Pedro enseñó á los fieles: *Ninguno de vosotros padezca como homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó codiciador de lo ageno; mas si padeciese como cristiano, nose avergüence; antes de loor á Dios en este nombre* (3).

Siendo esto asi, fácilmente comprendereis, Venerables Hermanos, cuán grande habrá sido nuestro dolor al leer en la carta, que poco há Nos ha dirigido el Emperador de Alemania, la acriminacion no menos atroz que inesperada contra parte, como él dice, de los católicos súbditos suyos, y sobre todo contra los Obispos y el clero católico de Alemania. La causa de semejante acriminacion es que, no temiendo éstos las prisiones y trabajos, ni haciendo su propia vida más preciosa que á si mismos (4), rehusan obedecer las mencionadas leyes con la misma constancia con que antes de que fueran promulgadas denunciaron sus vicios al poder, desenvolviéndolos en graves, elocuentes y solidísimas instancias que, aplaudiendo todo el orbe católico, y aun no pocos de los heterodoxos, presentaron al soberano, á sus ministros y á la Suprema Asamblea del reino. Por esto son acusados ahora del crimen de Estado, como si fueran conscientes y conspirasen de consuno con los que pretenden perturbar todas las clases de la humana sociedad, habiendo sido desestimadas las innumerables y brillantes pruebas que evidentemente demuestran su inconcusa fidelidad y veneracion al soberano y su ardiente amor para con la patria. Además se nos ha ro-

(3) Primera carta, cap. iv, versículos 15 y 16.

(4) *Hechos Apostl.*, cap. xx, vers. 24.

gado que exhortemos á aquellos católicos y á sus sagrados Pastores á la observancia de dichas leyes, lo cual equivale á que contribuyamos Nos mismo á oprimir y á descarriar el rebaño de Cristo. Mas, confiando en Dios, esperamos que el Serenísimo Emperador, examinadas y aclaradas las cosas con mayor cuidado, alejará de sí la tan infundada é increíble sospecha que ha concebido en orden á súbditos fidelísimos, y que no permitirá por más tiempo que el honor de éstos sea ultrajado con tan nefanda calumnia, ni que continúe contra ellos tan injusta persecucion. De buen grado hubiéramos dejado de hacer mencion aquí de la carta imperial, á no haber sido publicada, sin nuestro conocimiento y fuera de costumbre, por el *Diario oficial* de Berlin, juntamente con otra, escrita de nuestra mano, en la que reclamábamos la justicia del Serenísimo Emperador en favor de la Iglesia católica de Prusia.

Cuanto hasta aquí hemos referido, está á la vista de todos; por lo cual, cuando los cenobitas y las vírgenes consagradas á Dios son privados de la libertad comun á todos los ciudadanos, y echados fuera con inhumana severidad; cuando las escuelas públicas en que se forma la juventud católica son sustraídas cada dia más de la vigilancia y saludable magisterio de la Iglesia; cuando son disueltas las Asociaciones instituidas para fomentar la piedad y hasta los Seminarios de los clérigos; cuando se impide la libertad de predicar el Evangelio y se prohíbe en algunas partes del reino enseñar en la lengua materna los elementos de la enseñanza religiosa; cuando son separados de sus parroquias los sacerdotes á quienes

los Obispos se las habian encomendado; cuando se priva de las rentas á los mismos Prelados, se los castiga con multas y amedrenta con la conminacion de cárcel; cuando los católicos son molestados con toda clase de vejaciones, ¿es posible que nos persuadamos de lo que se nos alega, á saber, que ni la Religion de Jesucristo ni la verdad peligran en este asunto!

No paran aqui las injurias inferidas á la Iglesia católica. Porque agrégase á ellas la proteccion que manifiestamente prestan el Gobierno de Prusia, y otros del Imperio Germánico, á los nuevos herejes que, abusando del nombre, se llaman á sí mismos *católicos viejos*, abuso que sería hasta ridiculo si no hicieran derramar lágrimas de los ojos tantos monstruosos errores de esa secta contra los fundamentales principios de la fé católica, tantos sacrilegios en la celebracion de los divinos misterios y administracion de los Sacramentos, tantos gravísimos escándalos, y por último, la ruina de tantas almas redimidas con la sangre de Cristo.

Y en verdad, qué maquinen y pretendan esos miserables hijos de perdicion, claramente se desprende de sus escritos, y sobre todo del impío é imprudentísimo poco há publicado por aquel á quien ellos mismos acaban de hacer su seudo obispo. Como quiera que niegan y pervierten la verdadera potestad de jurisdiccion en el Romano Pontífice y en los Obispos sucesores de San Pedro y de los Apóstoles, y la transfieren en la plebe, ó, como ellos dicen, comunidad, rechazan obstinadamente y combaten el magisterio infalible, así del Romano Pontífice como de toda la Iglesia docente, y contra el Espíritu Santo prometido por Cristo á la Iglesia

para que por siempre permanezca en ella, afirman con increíble audacia que el Romano Pontífice y todos los Obispos, sacerdotes y pueblos unidos á él con unidad de fé y de comunión, han caído en herejía al sancionar las definiciones del Concilio Ecuménico Vaticano, y hacer profesion de ellos. Por eso niegan tambien la indefectibilidad de la Iglesia, diciendo con blasfemia que ha perecido en todo el mundo y faltado por lo mismo su Cabeza visible y los Obispos; desde entonces suponen tener ellos la necesidad de instaurar el Episcopado legítimo en su pseudo Obispo, quien no entrando por la puerta, sino subiendo por otra parte como ladrón y salteador, él mismo se atrae sobre su cabeza el anatema de Cristo.

Sin embargo, esos infelices que socaban los fundamentos de la fé católica y destruyen todas sus notas y propiedades, y han inventado tantos y tan abominables errores, ó mas bien los han puesto en público, sacándolos de la antigua provision de los herejes y formando coleccion, no se avergüenzan en manera alguna de llamarse católicos, y *católicos viejos*, mientras que con su doctrina, novedad y número alejan de sí en extremo la nota de antigüedad y catolicidad. Contra estos herejes, en verdad, con mayor razon que antiguamente por medio de San Agustin contra los donatistas, se levanta la Iglesia extendida por todas las naciones, y fundada por Cristo Hijo de Dios vivo, sobre la piedra contra la que no prevalecerán las puertas del infierno, y con la cual el mismo Cristo, á quien se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, dijo habia de estar todos los dias hasta la consumacion del siglo.

«Clama la Iglesia á su eterno esposo: ¿Qué razon hay para que los que se apartan de mi, murmuren contra mí? ¿Por qué los que están perdidos aseguran que he perecido yo? Anúnciame la cortedad de mis dias. ¿Hastá cuándo estaré en este mundo? Anúnciame por causa de aquellos que dicen: fué y ya no es; por causa de aquellos que dicen: hánse cumplido las Escrituras, creyeron todas las gentes, pero ha apostatado y perecido la Iglesia en todas las naciones. Y lo anunció, y no fué vana esa voz. ¿Cómo lo ha anunciado? *Mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumacion del siglo.* Movida de vuestras voces y falsas opiniones pregunta á Dios para que le anuncie la brevedad de sus dias, y halla haber dicho el Señor: *Mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumacion del siglo.* Entonces decis vosotros: de nosotros lo dijo; nosotros somos y seremos hasta la consumacion del siglo. Preguntemos á Cristo: *Y será predicado, dice, este Evangelio por todo el mundo, en testimonio á todas las gentes, y entonces vendrá el fin.* Luego hasta el fin del siglo será la Iglesia en todas las naciones. Perezcan los herejes, perezcan en lo que son, y sean hallados para ser lo que no son (1).»

Pero esos hombres, marchando mas osadamente por la senda de la iniquidad y de la perdicion, como por justo juicio de Dios acaece á las sectas de los herejes, han querido tambien, segun hemos indicado, simularse la gerarquía, eligiendo para sí y constituyendo pseudo-Obispo á un notario apóstata de la fé católica,

---

(1) San Agustin sobre el salmo 101, enarr. 2, números 8 y 9.

José Huberto Rein Kens; y para que nada faltase á su impudencia, para su consagracion han acudido á los jansenistas de Utrech, á quienes ellos mismos, antes de apartarse de la Iglesia, tenían por herejes y cismáticos, como por tales los tienen los demás católicos.

Con todo el tal José Huberto se atreve á llamarse Obispo, y lo que parece increíble, es reconocido y nombrado en decreto público como Obispo católico por el Sermo. Emperador de Alemania, y propuesto á todos los súbditos para que le tengan y obedezcan en lugar del Obispo legítimo. Empero hasta los mismos rudimentos de la doctrina católica declaran que no puede ser tenido por legítimo Obispo el que no estuviere unido por medio de la comunión de fé y de caridad á la Piedra, sobre la cual ha sido edificada la única Iglesia de Cristo; el que no se adhiera al Supremo Pastor á quien el mismo Cristo ha encargado apacentar todas sus ovejas; el que no esté ligado al confirmador de la fraternidad que hay en el mundo. Y ciertamente «á Pedro habló el Señor; á uno para por medio del uno fundar la unidad» (1); á Pedro «confirió la divina dignacion el grande y admirable consorcio de su poder; y si quiso que tuvieran algo de comun con él los demás superiores, nunca dió, sino medio del mismo, lo que á otros no ne-

gó» (1). Por eso, de esta Apostólica Sede, donde «vive, preside y comunica el bienaventurado Pedro la verdad de la fe á los que la buscan (2), dimana á todo el derecho de esta veneranda comunión» (3); y consta que esta misma Sede es para las iglesias esparcidas por todo el mundo como la cabeza de sus miembros, de la que cualquiera que se separa se destierra de la Religion cristiana, comenzando á no estar en la misma trabazon (4).

(Se continuará.)

---

## CRÓNICA.

---

El dia 12 recibió Su Santidad la visita de gran número de damas italianas y extranjeras, á las que recomendó en un discurso que guardasen á sus hijos de las asechanzas revolucionarias. El mundo y la Iglesia, añadió, sufren aun los rigores de la justicia divina, la oracion y las buenas obras traerán la paz y el sosiego.

La *Gaceta de Colonia* anuncia un próximo cambio en la conducta del Gobierno Aleman respecto á los Sacerdotes y Prelados católicos.

Dicho Gobierno se propone, en vez de castigarles con multas, reducirlos á prision.

---

(1) S. Leon M. serm. III en su asunc.—Optato, lib. II. núm. 2.

(2) S. Pedro Crisólogo, epist. á Eutich.

(3) Conc. Aquil. entre las cart. de San Ambrosio, epist. 11, núm. 4.—S. Gerónimo, epist. 14 y 16 á San Dámaso.

(4) S. Bonifacio I, epist. 14 á los Obispos tesalen.

---

(1) Pasiano y Sympron, epist. 3.<sup>a</sup> núm. 11.—S. Cipriano, *De Unitat Eccles.*—Optat. contra Parmen, lib. VII, núm. 3.—Siricio, epist. 5.<sup>a</sup> á los Obispos de Afr.—Inocencio I, cart. á Victric. á los Concilios Cartag. y Milevii.

Acaba de celebrarse en Gante la Asamblea anual de la *Obra del Dinero de San Pedro* de dicha diócesis.

El numeroso público que asistía escuchó entre grandes aplausos la lectura de la elocuentísima memoria escrita por el secretario de la sociedad, donde se consignaban los progresos de esta santa obra.

De ella resulta que en este año ha enviado la diócesis de Gante á Su Santidad la respetable suma de 290,494 francos.

Desde 1860 hasta hoy el dinero de San Pedro ha producido en la misma diócesis mas de tres millones y medio de francos.

El Arzobispo de Breslau tambien ha sido condenado á pagar una gran suma ó á sufrir dos años de prision por haber nombrado en virtud de su jurisdiccion, algunos párrocos.

Segun se vé, el prusiano persiste en su odioso plan, pero los Obispos todos obran de acuerdo, y es seguro que lograrán fatigar al tirano, antes de obedecer sus órdenes inicuas.

Los generales de varias órdenes religiosas visitaron al Papa el dia 16 para felicitarle por las próximas Pascuas. El de los cistercienses habló á nombre de todos dando gracias al Papa por la valerosa defensa que ha hecho de las sagradas comunidades, á las que ha honrado últimamente concediendo el capelo á algunos de sus individuos.

Su Santidad contestó, hablando de la seguridad de la Iglesia, de no perecer nunca por grandes que sean las dificultades que la rodeen.

Habiendo ido á ver las Visitandinas de Roma, Pio IX les dijo entre otras cosas: «Las cruces preceden á los consuelos, y algunas veces les siguen. Cada cual tiene las suyas. Esta cruz de oro que llevo suspendida del cuello no es la única que Dios me ha dado; lléganme de todas partes, y la mas pesada de todas es ver el gran número de almas que se pierden.»

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y cuarto. Por la tarde á las cuatro menos cuarto, mesa del rosario con sermón que predicará D. José Carratalá, teniente cura de la misma. En Santa María misa mayor á las nueve. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho y media.

Martes.—La adoracion de los Santos Reyes. En la Colegial á las nueve y media misa conventual con sermón que dirá el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. En Santa María á las tres y media de la tarde, meditacion, sermón que predicará D. Rafael Amat, presbítero, y adoracion del Niño. En el Cármen tambien por la tarde á las cuatro se pondrá de manifiesto á S. D. M., seguirá un punto de meditacion, sermón que dirá D. Mariano Angelo Borja, canónigo de la Colegial, reserva y adoracion del Niño. En las Agustinas á las ocho misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas misa de renovacion á las siete menos cuarto, y por la tarde á las tres y media el trisagio.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las ocho.